
A CUAUTHEMOC

EN LA INAUGURACION DEL MONUMENTO QUE SE LE HA ERIGIDO
EN EL PASEO DE LA REFORMA.

Jamás! Tus hechos íclitos
Borrar de la memoria
Del tiempo el ala rápida
No puede; ante tu gloria
Y tu valor intrépido
Te ensalza el corazon.

Pudo fortuna mísera
Negarte el vencimiento,
Y la codicia sórdida
Llevarte hasta el tormento;
Pero tu esfuerzo indómito
Matar no pudo, no!

Su sangre ilustres próceres
Te dieron cuando un día
Para sosten de Anáhuac
Naciste; y en tí ardía
Del patriotismo férvido
La llama celestial.

De Moctezuma imbécil
La mísera flaqueza,
Como con brazo hercúleo
Tu genio y tu grandeza
Ante la tierra atónita
Vinieron á borrar.

Cuando hasta el solio fúlgido
Que fué de tus mayores
Llegaste, en lid homérica
Con bravos invasores,
Tenoxtitlan magnífica
Luchaba con teson.

Doquier rumores bélicos
Llegaban al oído;
Doquier acentos fúnebres
Y ronco el alarido
Que fiera hueste bárbara
Lanzaba en su furor.

Tú, no en palacio espléndido
Lisonjas y delicias
Gozaste, ni los cánticos
De gloria, y las caricias
Que halagan al espíritu
De toda Majestad.

Ante tu vista un cúmulo
De duelos y de horrores,
¡Cuán espantoso alzabase!
Cercado de traidores,
Presentimientos lúgubres
Debiéronte asaltar.

Era tu imperio un náufrago
Luchando con las olas
De la invasion terrífica,
De huestes españolas
Que allá desde su trípode
Vaticinó el augur.

Todo anunciaba el término
Del gran poder que un día
Llevó doquier Anáhuac
Con noble bizarría,
Y heróico, fiel, magnánimo
Subiste al trono tú!

Diezmaba tus ejércitos
 La peste asoladora;
 Su faz el hambre lívida
 Mostraba aterradora,
 Y en medio de cadáveres
 Te hallabas, *Cuauthemoc!*

Atronador estrépito
 El aire ensordecía;
 El humo de la pólvora
 El astro rey cubría,
 Y todo dominándolo
 Estabas con tu voz.

Sabias que era estéril
 Tu sin igual bravura;
 Sabias que aguardábate
 Tras tanta desventura,
 La muerte, ó una cárcel
 Sin lecho, pan, ni luz.

Y el sol con rayos vívidos
 Doraba cada día
 Los muros en que impávido
 Con fiera valentía
 De fortaleza y ánimo
 Ejemplos dabas tú.

Y firme así, impertérrito
 Seguías por la senda
 Del pundonor, belígero,
 Y de tu vida, ofrenda
 Hacias al Anáhuac
 Que coronó tu sien.

Y así te halló la última,
 La postrimer aurora,
 Hasta que viste exánime,
 Tras lucha aterradora,
 Aquel mermado ejército
 Que conservaste fiel.

El enemigo pérfido
 En vano con promesas
 A tí llamó solícito
 Temiendo tus proezas;
 La dulce paz brindándote,
 La gloria y el poder.

Tú preferiste el hórrido
 Y desigual combate;
 Morir cual muere el prócer,
 Caër como se abate
 El cedro allá en el Líbano,
 Ser mártir del deber.

Despues que velo fúnebre
 Tu sacrificio cruento
 Envuelva; que el espíritu
 No puede en tu tormento
 Pensar sino entre lágrimas,
 Sangrando el corazon!

Hoy que en sus ondas diáfanas
 El viento tus loores
 Difunde hasta los ámbitos
 De Anáhuac, tus dolores
 Olvida, noble víctima,
 Olvida tu cantor.

Acaban las efímeras
 Venturas de la tierra;
 Terminan en el féretro
 Que sin piedad encierra
 Lo mismo á exelso príncipe
 Que á mísero gañan.

Sólo es brillante y plácida
 La fama, y duradera,
 Del héroe que da pródigo
 Su sangre, y vida entera,
 Por conservar incólume
 La hermosa libertad.

¡Oh gloria pura y máxima
 La tuya! diva gloria!
 Tu nombre en áureas páginas
 Conservará la historia,
 Y el tiempo el regio túmulo
 Respetará en tu honor.

Aquí vendrán los pósteros,
 Y al recordar tus hechos
 Dirán así á sus vástagos:
*Encienda vuestros pechos
 El patriotismo indómito
 Del grande Cuauthemoc!*

México, Agosto 21 de 1887.

FRANCISCO SOSA.

